



El show de los 70

Podemos estar ante la novela más “seria” de Fuguet pero sólo, y afortunadamente, nos encontramos ante sus temas preferidos.

Para Alberto Fuguet (1964), la literatura y el pop son instrumentos de redención. En medio de la trivía, la cultura global y la velocidad feroz de la modernidad, sus personajes se debaten en el filo que separa la ficción del mundo real, el crecer del caer, el recuerdo del olvido. Todos están perdidos y buscan una familia. A veces la encuentran. A veces destruyen la que tienen, exterminan a sus padres de forma simbólica y física. Es la fama de su autor. Mal que mal, Fuguet es un parri-cida nato, dentro y fuera de la literatura. Afuera está McOndo, una portada del *News-week*, contratos continentales y el dudoso —y divertido— honor de haber pegado el último clavo en el ataúd del boom garciamarquiano. Adentro, entre otros personajes, está Lucas García, un adolescente cinéfilo que le prende fuego —con padre incluido— a la casa familiar en *Por favor rebobinar*.

García es la versión hardcore de Beltrán Soler, el protagonista de *Las películas de mi vida*, un sismólogo que hace el recuento de 50 películas que le permiten urdir las polároides de su entorno familiar: Yul Brynner, la vida de unos chilenos en la California de los 60/70's y su posterior vuelta al Chile gris de Pinochet. Un show de los 70 que incluye padres e hijos en conflicto, el paisaje multicultural del prólogo de *Se habla Español* ejecutado como novela, personajes disfuncionales

y la confirmación de que, pese al fashion literario, a Fuguet verdaderamente le interesa el orden y desorden de las familias. Así, para poner en movimiento lo anterior, usa dos ideas certeras. 1) El formato, pues —como P.T. Anderson— Fuguet escribe listas de eventos que devienen en historias: Soler recuerda a través de su colección de cintas, pero fiándose sólo de su memoria emotiva. Es una confesión íntima vestida de cinefilia. Y 2) El tema: la sismografía exacerbada en tanto metáfora de los sismos de personajes, divididos espiritualmente entre California y Santiago, el inglés y el español, el cine y la vida.

Soler, por ende, es un sujeto quebrado por su misma palabra, alguien que ha aprendido el español tardíamente y encuentra en el cine el mejor método de recuperar el idioma ideal del pasado, la linealidad de una infancia hecha con recuerdos trizados. Para Fuguet/Soler el cine es una utopía, de ahí su poder sanador y catártico: filmes reapropiados que pegotean, ordenan y curan los traumas del narrador.

Estamos ante un relato de interiores, que sobre la mitad parece perder el rumbo para recuperarlo en su último tercio. Hasta *Tinta roja* Fuguet era un experto en volver épicas o literarias la cita cult y la autodestrucción.

Acá, todo es un temblor subterráneo del cual sólo conocemos sus rítmicas narrativas, unas



cuantas de postales cinéfilas y/o íntimas. Fotos de época. Las mejores: la cara de una niña destrozada por un doberman el 11 de septiembre de 1973 y la silueta de un Soler adolescente, yendo al cine para no llegar a casa, perdido en el Santiago gris y disco de los 70; sobreviviendo por medio de la ficción ajena: un puñado de películas que con esfuerzo pueden constituir algo parecido a una vida.

El show de los 70 [artículo] Alvaro Bisama.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bisama, Alvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El show de los 70 [artículo] Alvaro Bisama. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile